Nueve Marcas de una Iglesia Saludable

CUARTA EDICIÓN

Mark E. Dever

Ministerio De Las Nueve Marcas
525 A Street Ne. Washington Dc 20002
Tel. (202) 543-1224, Fax (202) 543-6113
Página Web: www.9marks.org

Printed in the United States of America

Ministerio De Las Nueve Marcas

Nuestra Misión

Considerando: Que la hipocresía hace irrelevante a la iglesia.
Considerando: Que la pureza verdadera y atractiva es una importante herramienta de seguridad, edificación y evangelismo. Aún así, hoy en día dicha pureza es descuidada muy a menudo.
Por Lo Tanto: Nuestra misión es un llamado a la iglesia a mantenerse como la novia atractiva de Cristo, la cual compró y le dio su razón de ser. Esta labor la realizamos por medio de instruir y animar a pastores y otros lÍderes eclesiásticos.

Nuestro Objetivo

Juntamente con una importancia renovada dada a la autoridad de las Escrituras entre muchos Cristianos evangélicos, se ha notado un aumento del secularismo y una disminución en las lealtades denominacionales, por lo que las tradiciones están siendo ampliamente cuestionadas hoy en día. Creemos que existe apertura y aun hambre para nuevos planteamientos de la iglesia en los círculos evangélicos. Hoy es el momento y la oportunidad de redefinir la iglesia en una manera más sana y bíblica.

El Ministerio de las Nueve Marcas (MNM) busca cambiar la manera en que los pastores y líderes entienden a la iglesia local. Deseamos reenfocar nuestra atención en el valor de una congregación sana. Queremos reconectar una cuidadosa teología bíblica con las prácticas de la iglesia.

Ministerio de las Nueve Marcas (MNM) provee un forum educacional para discutir, examinar y debatir los elementos de

una Iglesia local modela. Además de enseñar, deseamos presentar un modelo, el cual está siendo reformado constantemente por la Palabra de Dios. Los cuatro canales primarios a través de los cuales buscamos demostrar un modelo de Iglesia saludable son:

- Medios de comunicación: radio, sitios web, grabaciones.
- Estudios: conferencias, residentados (5 meses de estudio), cursos sabatinos.
- Publicaciones: libros, panfletos, separatas.
- Alcance: grupos especializados de reflexión y viajes.

Contenido

Introducción

Dios, en su bondad y amor, no nos ha llamado a ser cristianos aislados. Si bien es cierto que pecamos individualmente, y hemos sido llamados del mundo individualmente, también somos llamados a estar reunidos en una asamblea local. En el Nuevo Testamento, esta asamblea es llamada la Iglesia.

Hoy en día, muchos libros en el mercado y predicadores están coincidiendo que casi todo atributo concebible como estilo de adoración, programa de computadora, libro, sistema de sonido, seminario, ministerio, educación, programa, grupo, filosofía, metodología, doctrina, virtud, encuentros espirituales, diseño de parqueos, o dirección organizacional, es la clave para una Iglesia de éxito. ¿Quién está en lo correcto? ¿Cómo se puede saber si una iglesia es saludable? ¿Qué se puede hacer para animar un crecimiento bíblico y sostenible que glorifique a Dios?

Este pequeño libro es una herramienta para un cambio en las Iglesias. En su contenido, sugiero nueve marcas distintivas de una Iglesia saludable. Estos no son los únicos atributos de una Iglesia saludable. No es todo lo que se deseara escuchar acerca de una iglesia. Es más, no son necesariamente los aspectos más importantes de una Iglesia bíblica. Por ejemplo, el Bautismo y la Mesa del Señor son aspectos esenciales de una Iglesia bíblica, los cuales no son directamente mencionados aquí. La razón es porque prácticamente toda Iglesia al menos intenta desarrollar tales ordenanzas. Los nueve atributos en discusión aquí son marcas que pueden caracterizar a una Iglesia que sea bíblicamente pura y saludable con respecto a muchas de sus hermanas que están enfermas. Las nueve marcas discutidas aquí son muy raras de encontrar hoy en día, por lo tanto, existe una necesidad especial de poner en ellas nuestra atención y de cultivarlas en nuestras Iglesias.

Está claro, que así como no hay cristianos perfectos en esta vida, tampoco existen iglesias perfectas. Aún las mejores igle-

sias están lejos de este ideal. Es necesario notar que ni la adecuada organización eclesiástica, ni la predicación fogosa, ni el ofrendar sacrificialmente, ni la doctrina ortodoxa pueden asegurar que una iglesia florecerá. Sin embargo, cualquier iglesia puede ser más saludable de lo que es. En nuestras vidas nunca vemos victoria completa sobre el pecado, pero como hijos legítimos de Dios no nos damos por vencidos ante la lucha. Las iglesias tampoco deben rendirse ante la lucha. Los cristianos, particularmente pastores y líderes eclesiásticos, tienen este deseo y trabajan para poder ver Iglesias más saludables. El objetivo de este libro es precisamente animar a tener esta salud. Con este propósito escribo y con este propósito usted lo lee para que Dios pueda ser glorificado en su pueblo.

Nuestra adicción norteamericana al pragmatismo, particularmente al éxito evidente, debe ser reemplazado por una humilde y confiada dependencia en la fidelidad de Dios, particularmente en cumplir sus mandamientos sin esperar resultados inmediatos. Debemos tener categorías para reconocer y animar el trabajo no solamente de los plantadores de Iglesias en áreas de crecimiento demográfico o en medio de un avivamiento, sino que también de los pastores fieles en poblados ya establecidos, de ciudades en extinción o áreas rurales. Debemos de ser capaces de animar la obra de Dios de igual manera como se hizo a la labor de William Carey o Adoniram Judson, y no tan solamente a las cruzadas o misiones con grandes estadísticas de personas que responden inmediatamente.

Una nota de advertencia: en este reajuste de los objetivos y prácticas de la Iglesia no se debe confiar en seminarios como los agentes de cambio y reforma bíblica. Los seminarios (ya sean denominacionales o de otro tipo) son instituciones que tienen sus propios lineamientos, del grupo que los regula, por lo que deben ser fieles a ellos o perecerían. Es así como esto debe ser. Por lo anterior, debemos trabajar para un cambio más profundo, lento y a largo plazo a medida vayamos trabajando en el cambio de nuestras Iglesias.

De nuevo, aún las mejores iglesias están muy lejos de este ideal, pero no debemos por lo tanto cesar en nuestra labor. Estamos unidos en el deseo de tener Iglesias más saludables donde Dios será glorificado en medio de su pueblo. Que este libro pueda ser usado para este fin.

1

Predicación Expositiva

I. Definición de Predicación Expositiva
II. La Predicación Expositiva no es Fundamentalmente un Estilo
III. El Sometimiento a la Palabra de Dios y no al Conocimiento del Predicador
IV. Dios Siempre ha Creado a Su Pueblo por Medio de su Palabra
V. La Centralidad de la Predicación de la Palabra de Dios
VI. Preguntas para Reflexionar

1

Predicación Expositiva

El lugar para comenzar es donde Dios comienza con nosotros, y es Él hablándonos a nosotros. Esta es la manera como nuestra propia salud espiritual se ha dado, y así también es como pueden llegar a tener salud nuestras iglesias.

Para cualquier líder de la iglesia es especialmente importante, y más aún para su pastor, el compromiso de la predicación expositiva, la cual es uno de los métodos más antiguos. Esta predicación cuyo objetivo es la exposición de lo que dice particularmente un pasaje de las Escrituras, siendo explicado cuidadosamente en su significado y aplicándolo a la congregación (Neh. 8:8). Por supuesto existen otros tipos de predicación. Sermones Temáticos, por ejemplo, reuniendo todas aquellas enseñanzas de las Escrituras en un solo tema, tales como la oración o el ofrendar. La predicación biográfica utiliza la vida de algún personaje de la Biblia y la presenta como un ejemplo de la gracia de Dios y asimismo de esperanza y fidelidad. Pero la predicación expositiva es algo más: es una explicación y aplicación de una porción en particular de la Palabra de Dios.

La predicación expositiva asume una creencia en la autoridad de las Escrituras, aunque es algo más que esto. Un compromiso con la predicación expositiva es un compromiso a escuchar la Palabra de Dios. Aún a los profetas del Antiguo Testamento y a los apóstoles del Nuevo Testamento les fue dada no solo una simple comisión de ir y hablar sino un mensaje en particular, de tal forma que los predicadores cristianos el día de hoy tienen la autoridad de hablar de parte de Dios solamente si ellos están hablando Sus palabras. De tal manera que la autoridad del predicador expositivo comienza y termina con la Escritura. Algunas veces las personas pueden confundir predicación expositiva con el estilo de un predicador expositivo favorito,

pero fundamentalmente no es cuestión de estilo. Como otros han observado, la predicación expositiva finalmente no se trata tanto de cómo decimos lo que decimos sino de cómo decidir lo que se va a hablar. No está marcado por un estilo en particular sino por un contenido Bíblico.

Alguien pudiera felizmente aceptar la autoridad de la Palabra de Dios y aún confesar su creencia en la inerrancia de la Biblia; sin embargo si esta persona en la práctica (con o sin intención alguna) no predica expositivamente, nunca predicará más de lo que ya conoce. Un predicador podría tomar un pasaje de la Escritura y exhortar a la congregación basado en un tema que es importante sin estar realmente predicando la idea central del pasaje. Cuando esto sucede el predicador y la congregación solo escuchan la Escritura que ellos ya conocían.

En contraste, cuando predicamos un pasaje de las Escrituras en su contexto de manera expositiva tomando la idea central del pasaje como el verdadero tema del mensaje, entonces escuchamos de Dios cosas que no pretendíamos oír cuando comenzamos. Desde la invitación inicial al arrepentimiento hasta el área de nuestras vidas donde más recientemente nos ha revelado el Espíritu Santo, nuestra salvación total consiste en escuchar a Dios en formas que jamás hubiéramos imaginado que escucharíamos de Él. Este sometimiento práctico a la Palabra de Dios deberá ser evidente en el ministerio de un predicador. Ahora bien, es necesario poner atención a lo siguiente: finalmente es responsabilidad de la congregación el asegurarse de que esto se cumpla. (Observe la responsabilidad que Jesús le brinda a la congregación en Mateo 18, o Pablo en II Timoteo 4). Una iglesia no debe delegar a una persona con una supervisión espiritual del rebaño, cuando en la práctica esa persona no muestra compromiso de escuchar ni de enseñar la Palabra de Dios. Al ocurrir esto, inevitablemente se está obstaculizando el crecimiento de la iglesia y desafiándola prácticamente a crecer tan solo al nivel del pastor. En tal caso, la iglesia lentamente será conformada a su mente en lugar de la mente de Dios.

El pueblo de Dios ha sido siempre creado por la Palabra de Dios. Desde la creación en Génesis 1 hasta el llamado de Abraham en Génesis 12, desde la visión en el valle de los huesos secos en Ezequiel 37 hasta la venida de la Palabra Encarnada, Dios siempre ha creado a su pueblo por su Palabra. Así como Pablo escribió a los Romanos, "la fe viene como resultado de oír el mensaje y el mensaje que se oye es la Palabra de Cristo" (10:17). O como Pablo escribió a los Corintios, "Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen". (I Cor. 1:21).

La predicación expositiva sana es usualmente el manantial de crecimiento de una iglesia. En la experiencia de Martín Lutero, tal atención a la Palabra de Dios fue el comienzo de la reforma. De igual manera debemos estar comprometidos a ser iglesias que siempre estén siendo reformadas de acuerdo a la Palabra de Dios.

En una oportunidad, enseñando acerca del puritanismo en un seminario de un día de duración en Londres, mencionaba que los sermones puritanos tenían algunas veces dos horas de duración. Al hacer mención de esto, una persona exclamó audiblemente y luego preguntó, ¿Cuánto tiempo quedó para la adoración? Esto dio por entendido que el escuchar la Palabra de Dios no constituía parte de la adoración. Al respecto respondí que muchos Cristianos Protestantes Ingleses debieran de considerar que el escuchar la Palabra de Dios en su propio idioma y responder a ella es la parte esencial de adoración en sus vidas. El que haya tiempo o no de cantar juntos debería ser comparativamente, de poca importancia.

Nuestras iglesias deben de recuperar la centralidad en la Palabra de Dios para nuestra adoración. El escuchar la Palabra de Dios y responder a ella puede incluir alabanzas y acción de gracias, confesión y proclamación, pudiendo hacerse en forma de canto cualquiera de estas, aunque pudiera faltar cualquiera de ellas. Una iglesia fundamentada en la música, cualquiera que

sea el estilo, es una iglesia que está sobre arenas movedizas. La Predicación es la base fundamental del pastorado. Ore por su pastor, de manera que él se comprometa al estudio riguroso, urgente y cuidadoso de las Escrituras, y que Dios lo guíe al entendimiento de la Palabra, en la aplicación a su propia vida, y en la aplicación de ella a la iglesia (Lucas 24:27; Hech. 6:4; Ef. 6:19-20). Si usted es un pastor, ore por estas cosas para su provecho. Ore asimismo por otros que enseñan y predican la Palabra de Dios. Finalmente, ore para que nuestras iglesias tengan el compromiso de escuchar la Palabra de Dios, predicada expositivamente, de forma tal que el calendario de predicaciones pueda ser fijado progresivamente por el calendario de Dios a través de las Escrituras. El compromiso de una predicación expositiva es una marca de una iglesia saludable.

Preguntas Para Reflexionar

1. Lea Nehemías 8:7-8. ¿Que dice la Biblia que los levitas hicieron por su pueblo mientras ellos leían el Libro de la Ley? En el versículo 12, está registrado que después de una asamblea el pueblo se retiró a celebrar con gran regocijo. Según el pasaje, ¿Porqué estuvieron ellos celebrando?
2. El autor define predicación expositiva como una "explicación y aplicación de una porción en particular de la Palabra de Dios". Plantee esa definición en sus propias palabras. ¿Qué distingue la predicación expositiva de otros tipos de predicaciones tales como temáticas o biográficas?
3. En Hechos 20:27, Pablo menciona a los cristianos en Efeso que él ha trabajado para predicarles "toda la voluntad de Dios". Reconociendo que nuestro trabajo es hacer lo mismo por nuestro pueblo, ¿Cómo puede beneficiarnos la predicación expositiva en nuestra

labor de presentar el consejo total de Dios a ellos? ¿Cuál es el peligro al no tomar "la idea central del pasaje como la idea central de nuestro mensaje?"

4. Desde Génesis 1 hasta el Nuevo Testamento, Dios siempre ha creado a su pueblo por Su Palabra. Lea Romanos 10:17 y I Corintios 1:21. ¿Qué es lo que Dios usa para llevar a su pueblo a una fe salvadora en Cristo? ¿Qué nos dice esto acerca de la estima que se debe de tener por la Palabra de Dios en nuestras iglesias? ¿En que manera práctica esta estima debe mostrarse en nuestra predicación?

2

Teología Bíblica

I. Doctrina Sana
II. Unidad, Diversidad y Amor
III. Como Lidiar con Doctrinas Complejas y Controversiales
IV. La Resistencia a la Soberanía de Dios
V. Los Líderes Deben Aceptar la Soberanía de Dios
VI. Preguntas para Reflexionar

2

Teología Bíblica

La predicación expositiva es importante para la salud de una iglesia. A pesar de que hay buenos métodos, existe la posibilidad de abusar de ellos, por lo que deben ser sometidos a prueba. El interés en nuestras iglesias no debe ser solamente en cómo somos enseñados sino también con qué somos enseñados. Debemos apreciar la sana doctrina, particularmente en nuestro entendimiento del Dios de la Biblia y Sus caminos con nosotros.

"Sana" es un término antiguo. En las epístolas pastorales de Pablo a Timoteo y Tito, "sana" significa digna de confianza, exacta o fiel. La raíz de esta palabra es una imagen del mundo de la medicina, la cual da una connotación de plenitud o saludable. Leemos en I Timoteo 1 que la sana doctrina está formada por el evangelio el cual se opone a la mundanalidad y el pecado. Aún está más claro en I Timoteo 6:3, donde Pablo contrasta las "falsas doctrinas" con "la sana instrucción de nuestro Señor Jesucristo y... de la doctrina que se ciñe a la verdadera religión." De manera que en su segunda carta a Timoteo, Pablo lo exhorta de esta manera, "sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste" (II Tim. 1:13). Pablo previene a Timoteo "porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelerías que quieren oír" (II Tim. 4:3).

Cuando Pablo escribió a otro pastor joven, llamado Tito, le transmitió una preocupación similar. Pablo le aclaró a Tito que cualquiera que anhelara obispado "debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan" (Tito 1:9). Pablo insta a Tito a reprender a los falsos maestros "a fin de que sean sanos en la fe" (Tito 1:13). Pablo en-

comienda a Tito diciéndole "Tú, en cambio, predica de acuerdo con la sana doctrina" (Tito 2:1).

Si tuviéramos que presentar todo aquello que constituye la sana enseñanza tendríamos que reproducir toda la Biblia. Pero en la práctica, cada iglesia decide los aspectos en los cuales necesita estar en completo acuerdo, en los que pueden estar parcialmente de acuerdo y aquellos en donde existe completa libertad.

En la iglesia donde sirvo, en Washington, DC, es necesario que cada persona que se convierte en miembro de ella crea que la salvación es solamente a través de la obra de Jesucristo . También confesamos el mismo entendimiento (o muy similar) en lo referente al bautismo del creyente y la forma de gobierno, y reglamentos de la iglesia. El que se tenga uniformidad en estos puntos no es esencial para la salvación, pero el estar de acuerdo con ellos ayuda de manera práctica y saludable a la vida de la iglesia.

Podemos permitir desacuerdos sobre aquellas cosas que no son necesarias para la salvación ni la vida práctica de la iglesia. Veamos, por ejemplo, que aunque todos estamos de acuerdo en la Segunda Venida de Cristo, no nos sorprende que exista un desacuerdo entre nosotros en cuanto al tiempo de Su venida. Podemos disfrutar completa libertad en aquellos aspectos que aún no están muy claros o que no son críticos como por ejemplo lo justo de la resistencia armada, o quien es el autor del libro de Hebreos.

En cuanto a estos aspectos, debe quedar claro el siguiente principio: Entre más nos acerquemos al corazón de nuestra fe, más se espera ver nuestra unidad expresada en el entendimiento de dicha fe. La iglesia al principio lo puso de esta manera: en lo esencial unidad, en lo no esencial diversidad y en todas las demás cosas, amor.

La sana enseñanza incluye un claro compromiso con aquellas doctrinas que a mendudo han sido descuidadas y que sin embargo son claramente bíblicas. Si tenemos que aprender la

doctrina sana de la Biblia, debemos llegar a términos en los cuales la doctrina puede ser difícil, y aún más, que sea potencialmente divisiva, pero que son fundamentales para el entendimiento del trabajo de Dios en medio de nosotros. Por ejemplo, la doctrina bíblica de la elección es usualmente omitida por ser muy compleja o muy confusa. Aunque así fuera, es innegable que esta doctrina es bíblica y muy importante. Reconociendo que pudiera tener implicaciones de los cuales no entendemos completamente, no debe tomarse como algo de poca envergadura decir que nuestra salvación está otorgada últimamente por Dios y no por nosotros mismos. Otras preguntas importantes que también han sido descuidadas y en las cuales la Biblia tiene respuesta son:

- ¿Son básicamente las personas buenas o malas? ¿Son principalmente sus necesidades de darles ánimo y de levantar su autoestima, o tienen la necesidad de ser perdonadas y obtener una nueva vida?
- ¿Cuál fue la obra que Jesucristo hizo al morir en la cruz? ¿Fue su obra tan solo una opción o fue nuestro total sustituto?
- ¿Qué sucede cuando alguien se convierte en cristiano?
- ¿Si somos cristianos, podemos estar seguros que Dios seguirá teniendo cuidado de nosotros? De ser así, ¿Dependen sus cuidados de nuestra fidelidad o de la suya?

Todas estas preguntas no son meramente aspectos sencillos que deben ser tratados por libretos teológicos o jóvenes estudiantes de algún seminario. Estos son aspectos importantes para cada cristiano. Aquellos de nosotros que somos pastores sabemos cuán diferente sería el pastorear a nuestro pueblo si cambiáramos muchas de nuestras respuestas a estas preguntas. La Fidelidad a la Escritura nos exige que hablemos acerca de estos aspectos con claridad y autoridad.

El entendimiento que tengamos acerca de Dios según la enseñanza de la Palabra es de suma importancia. El Dios de la Biblia es Creador y Señor, y aún así su soberanía algunas veces

es negada en la propia iglesia. El que los cristianos se resistan a creer en la soberanía de Dios en la creación o la salvación es en realidad jugar con ideas paganas. Muchos cristianos pudieran honestamente tener dudas acerca de la soberanía de Dios, pero, deberá preocuparnos, cuando mantienen una fuerte y tenaz negación de la soberanía de Dios en estos antes aspectos mencionados. Al bautizar a una persona con tales convicciones, es como bautizar a un corazón que de alguna manera todavía tiene algo de incredulidad. El admitir así a una persona para ser miembro de una iglesia es como reafirmarla que están confiando en Dios, cuando en realidad no lo está.

Pero así como es de peligroso esta resistencia a la soberanía de Dios en cualquier cristiano, es aún más en el liderazgo de una congregación. El nombrar a una persona como un líder que duda de la soberanía de Dios o que no comprende seriamente la enseñanza bíblica en lo relacionado con estos temas, es permitir que sea un mal ejemplo de alguien que en realidad no está decidido a confiar en Dios de manera total. Un nombramiento de esa naturaleza limita el desarrollo de la iglesia.

Hoy en día, nuestra cultura nos motiva demasiado a convertir el evangelismo en anuncios publicitarios, explicando el trabajo del Espíritu en términos de mercadeo. Algunas veces hacen de Dios una imagen humana. En tales tiempos, una iglesia saludable debe ser especialmente cuidadosa para orar por líderes que tengan la comprensión bíblica total en su vida de la soberanía de Dios y un compromiso a la sana doctrina en toda su gloria bíblica. Una iglesia saludable está marcada por una predicación expositiva y una teología bíblica.

Preguntas Para Reflexionar

1. Leer I Timoteo 6:3-5. ¿Cómo describe Pablo a la persona que enseña "la falsa doctrina"? ¿Por qué cree usted que fue tan importante para Pablo que Timoteo enseñara la "sana instrucción" y "la doctrina que se ciñe a la verdadera religión"?
2. El autor menciona varias doctrinas que una persona debe creer con el fin de llegar a ser miembro de una iglesia donde pueda servir. También menciona varios aspectos en los cuales los miembros gozan de una considerable libertad de creencias. ¿Cuáles son los puntos básicos que una persona debe creer con el fin de llegar a ser miembro en su iglesia? ¿Cómo pueden estas creencias distinguir a su iglesia de las demás del área donde se encuentra? ¿Cuáles son aquellos aspectos en los que su iglesia puede permitir cierta medida de libertad?
3. Algunas doctrinas que están claramente presentes en las Escrituras son ignoradas o descuidadas usualmente porque han sido objeto de controversia, muy difíciles o aún más, de división. ¿El que estas sean potencialmente controversiales es razón suficiente para omitir su enseñanza y conversación en nuestras iglesias? ¿Por qué sí? o ¿Por qué no?
4. El autor enlista cuatro preguntas en la página 19 las cuales usualmente no han recibido la atención que merecen. ¿Cómo cree usted que la Biblia contesta estas preguntas? Proporcione referencias bíblicas a sus respuestas.
5. Pablo escribe en Tito 1:9 que el líder de una congregación "debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió". ¿Cree usted que es importante para un pastor o anciano comprender y aceptar la

soberanía de Dios en la salvación? ¿Cuál es el peligro de un líder en una iglesia que no cree en la soberanía de Dios en esta área, o aún más, que no entiende la enseñanza bíblica en este aspecto?

3

Un Entendimiento Bíblico De Las Buenas Nuevas

I. El Evangelio es el Corazón del Cristianismo
II. Dios, El Hombre, Cristo, La Respuesta
III. El Evangelio es una Oferta Radical para la Salvación
IV. Preguntas para Reflexionar

3

Una Entendimiento Bíblico de las Buenas Nuevas

Es particularmente importante tener una teología bíblica en un área especial en la vida de la iglesia, esto es el entendimiento del evangelio o de las buenas nuevas de Jesucristo. El evangelio es el corazón del Cristianismo de forma que debe ser el corazón de nuestra fe. Como cristianos deberíamos orar para que pudiéramos estar más interesados acerca de las maravillosas noticias de salvación a través de Cristo que de cualquier otra cosa en la vida de la iglesia. Una iglesia saludable está llena de personas que tienen un corazón por el evangelio, y tener un corazón por el evangelio es tener un corazón por la verdad, es decir, la presentación de Dios mismo para nuestra necesidad, la provisión de Cristo y nuestra responsabilidad.

Cuando presento el evangelio a una persona, trato de recordar cuatro puntos—Dios, el hombre, Cristo y la respuesta. ¿He compartido con una persona la verdad acerca del Dios Santo y Creador Soberano? ¿He explicado claramente que nosotros, como humanos, somos una mezcla rara, ya que somos criaturas hechas a la imagen de Dios pero caídas, pecadoras y separadas de Él? ¿Puede comprender la persona con quién estoy hablando que Cristo es Dios y hombre, que es el único mediador entre Dios y el hombre, y que es nuestro sustituto y Señor resucitado? Y finalmente, aunque hubiera compartido todo esto con él ¿puede comprender que debe responder al evangelio, y creer este mensaje de manera que se convierta de su vida de pecado y centrada en él mismo?

Presentar el evangelio como un aditivo que puede proporcionar a los no cristianos algo que ellos naturalmente desean (gozo, paz, felicidad, satisfacción, auto estima, amor) es parcialmente una verdad, pero definitivamente solo una verdad par-

cial. Como J. I. Parker menciona "una verdad a medias que se presenta como la verdad total viene a ser una mentira total."

Fundamentalmente cada persona necesita el perdón. Necesitamos vida espiritual. Presentar un evangelio menos radical que esto, es obtener conversiones falsas y un incremento sin significado de la membresía de la iglesia, llevándonos ambos a desarrollar la tarea de evangelización al mundo alrededor de nosotros con mucha más dificultad.

Los miembros de nuestra iglesia diseminados en nuestras casas, oficinas, y vecindario verán, este mismo día, muchas más personas no cristianas, por mucho más tiempo, de lo que podrán compartir con cristianos un domingo en la iglesia. Cada uno de nosotros tiene tremendas nuevas de salvación en Cristo. No cambiemos esta oportunidad de compartirlas por otra cosa diferente. ¡Y compartámoslas ahora! George W. Truett, un gran líder Cristiano de la generación pasada y pastor de la Primera Iglesia Bautista en Dallas, Texas, dijo lo siguiente:

"La máxima acusación que usted puede hacer en contra de una iglesia... es que tal iglesia carezca de pasión y compasión por las almas de las personas. Una iglesia no será mejor que un club ético si su identificación por las almas perdidas no se hace notar y no cumple la comisión de ir afuera a buscar las almas perdidas y traerlas al conocimiento del Señor Jesucristo."

Una iglesia saludable conoce el evangelio, y asimismo, esta iglesia saludable lo comparte.

Preguntas Para Reflexionar

1. El autor cree que como cristianos debemos preocuparnos más por compartir las nuevas de salvación a través de Cristo que de cualquier otra cosa en la vida de la iglesia. ¿Está usted de acuerdo? Lea 1 Cor. 2:2 y responda lo siguiente: ¿Por qué es tan importante el mensaje de Jesucristo?

2. Para tener una comprensión bíblica del evangelio ¿Qué necesita la persona comprender acerca de Dios? ¿Qué es lo que una persona necesita entender acerca del hombre y su condición de pecado? ¿Qué debe entender una persona acerca de Cristo? De acuerdo a lo mencionado por Jesús en Marcos 1:15, ¿Cuál debería ser la respuesta del hombre al escuchar las buenas nuevas? ¿Qué está involucrado en cada una de las dos partes más importantes en esta respuesta?
3. El autor escribe lo siguiente, "presentar un evangelio menos radical que esto es obtener conversiones falsas, y un incremento sin significado de la membresía de la iglesia." ¿Qué significa "radical" en el mensaje del evangelio? ¿Cómo difiere este concepto de la manera que el evangelio es presentado algunas veces, como tan solo una forma en que los no creyentes pueden sentirse más contentos y mejores de ellos mismos?
4. ¿Cómo podría su iglesia estar a la altura del desafío de George W. Truett en la página 25? ¿Cuanta pasión tiene su iglesia de compartir las buenas nuevas de salvación de Jesucristo con los perdidos?

4

Un Entendimiento Bíblico De La Conversión

I. Arrepentimiento y Fe
II. La Conversión es la Obra de Dios en Nosotros
III. "Tú no Eres uno de los del Señor!"
IV. "Testimonio Invertido" de la Iglesia
V. Los Frutos son Evidencias de la Conversión
VI. Preguntas para Reflexionar

4

Un Entendimiento Bíblico de la Conversión

En el año de 1878, en la primera reunión de nuestra iglesia, adoptamos una declaración de fe. Fue una versión más fortalecida de la Confesión de Fe de New Hampshire en 1833. Esta confesión vino a ser la base para el Mensaje y la Fe Bautista, adoptada por la Convención de las Iglesias Bautistas del Sur, en 1925, y de nuevo, en una versión revisada y suavizada, en 1963. En nuestra declaración de Fe, en el Artículo VII se lee lo siguiente:

"Creemos que el Arrepentimiento y la Fe son trabajos divinos, y que son gracias inseparables, efectuados en nuestras almas por medio de la regeneración del Espíritu Santo; por lo cual estando profundamente convencidos de nuestra culpa, peligro y desesperanza, y del camino de salvación por medio de Cristo, nos volvemos a Dios con una genuina contrición, confesión y súplica por misericordia; al mismo tiempo recibiendo de todo corazón al Señor Jesucristo como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey, confiando solamente en Él como el único y suficiente Salvador."

Es de notar lo que esta declaración dice acerca de nuestra conversión, de nuestro volver. Nos volvemos porque estamos "profundamente convencidos de nuestra culpa, peligro y desesperanza, y del camino de salvación por medio de Cristo." ¿Y cómo es que sucede este volvernos, el cual está compuesto de fe y arrepentimiento? Esto es "efectuado en nuestras almas por medio de la regeneración del Espíritu Santo." La Declaración de Fe cita dos pasajes de las Escrituras para apoyar esta idea: Hech. 11:18, "Al oír esto se apaciguaron y alabaron a Dios diciendo: ¡Así que también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para vida!" Y Efesios 2:8, "Porque por gracia

han sido ustedes salvados mediante la fe, esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios."

Si básicamente nuestra conversión se entendiera como algo que hacemos nosotros mismos en lugar de que es Dios el que hace algo en nosotros, no sería la interpretación correcta. Ciertamente, la conversión incluye nuestra acción, por lo que debemos hacer un compromiso sincero, y una decisión completamente conciente. Aun así, la conversión es mucho más que eso. Las Escrituras son claras al enseñar que no todos estamos yendo hacia Dios, algunos han encontrado el camino, mientras que otros todavía lo están buscando. En lugar de esto, Las Escrituras nos presentan la necesidad de tener nuestros corazones reemplazados, nuestras mentes transformadas y nuestros espíritus vivificados. No podemos realizar ninguno de estos actos. El cambio que cada humano necesita, sin considerar la apariencia que podamos mostrar, es radical, tan cerca de nuestra raíz humana, que solo Dios puede hacerlo. Necesitamos que Dios nos convierta.

Recuerdo la historia de Spurgeon, que mientras caminaba en Londres un hombre ebrio se le acercó y apoyándose en un poste de luz, le dijo, "¡Oiga, Sr. Spurgeon, yo soy uno de sus convertidos!", a lo que Spurgeon contestó, "¡Tal vez eres uno de los míos, pero con seguridad no eres uno de los del Señor!"

Uno de los resultados de malinterpretar la enseñanza de la Biblia en cuanto a la conversión es que las iglesias evangélicas están llenas de personas que hacen un sincero compromiso en cierto punto de sus vidas, pero que evidentemente no han experimentado el cambio radical que la Biblia presenta como conversión. Según un estudio reciente realizado por la Convención de los Bautistas del Sur, los Bautistas del Sur (mi propia denominación) tienen un alto índice de divorcios que sobrepasa al promedio nacional de Los Estados Unidos. La causa de este "testimonio invertido" entre estos seguidores de Cristo de buena reputación debe de ser, por lo menos en parte, debido a una predicación no bíblica acerca de lo que significa la conversión.

En realidad, la conversión no necesita una experiencia fogosa emocional, pero debe ser evidenciada por sus frutos, si es en realidad lo que la Biblia considera una conversión real. El entendimiento bíblico de lo que significa la conversión es una de las marcas de una iglesia saludable.

Preguntas Para Reflexionar

1. Lea Hechos 11:18. ¿Cuál es la enseñaza de este pasaje acerca del origen último del arrepentimiento? ¿Es el arrepentimiento ultimadamente el resultado de la decisión unilateral del hombre en volverse a Dios, o es el resultado de la obra de la regeneración de Dios en el corazón humano?
2. Lea Génesis 6:5 y Romanos 8:7. Describa la condición del corazón del hombre bajo el pecado. ¿Cómo presenta la Biblia la habilidad del hombre para complacer a Dios o para decidir por sí mismo el volver a Dios?
3. Lea Efesios 2:1-10. Dios efectúa un gran cambio en nuestros corazones por la obra de la conversión. ¿Cómo explica este pasaje el efecto de tal cambio? ¿Puede el hombre producir esto por sí mismo con un gran esfuerzo?
4. Encuestas recientes reportan que cristianos evangélicos profesantes en América del Norte, tienen un promedio de divorcios más alto que el promedio nacional. ¿Cuál sería una de las razones para esto? ¿Cuál es la enseñaza bíblica acerca de las evidencias o "frutos" de la obra de la regeneración del Espíritu de Dios en la vida de una persona?
5. En siglos anteriores los cristianos eran bautizados normalmente cuando comenzaban su adultez (por ej.

entre 17 y 20 años). ¿Cuáles podrían ser las razones de tal cambio en edad entre los cristianos bautistas en el último siglo? ¿Porqué es esto importante?

5

Un Entendimiento Bíblico Del Evangelismo

I. Consecuencias del Descuido
II. El Evangelismo Formado por Medio del Entendimiento de la Conversión
III. Definición de Evangelismo
IV. Es Dios quien Convierte a las Personas
V. Cuando la Membresía Sobrepasa la Asistencia
VI. Tres Verdades a Transmitir
VII. Recursos
VIII. Preguntas para Reflexionar

5

Un Entendimiento Bíblico Del Evangelismo

Repasemos lo que hemos considerado hasta aquí las marcas que determinan a una iglesia saludable: predicación expositiva, teología bíblica y un entendimiento bíblico del evangelio y la conversión. Una de las maneras de decir cuan importante son estos aspectos es a través de considerar las consecuencias que sufren aquellas congregaciones que los pierden. Los Sermones pueden fácilmente convertirse en repeticiones trilladas de verdades que ya son conocidas. El cristianismo puede perder sus distintivos que lo diferencia con respecto a la cultura secular. El evangelio puede desempeñar un papel tan limitado a tan solo una auto- ayuda espiritual. La conversión puede degenerarse de ser un acto de Dios a meramente una solución humana. Por lo que dichas congregaciones, con una predicación superficial, un pensamiento secular y un evangelio centrado en el hombre mismo que tan solo anima a confesar verbalmente una sola vez su creencia en Cristo (usualmente mal aplicando Romanos 10:9), no pueden ser buenos heraldos de las tremendas nuevas de salvación en Cristo.

Un entendimiento bíblico del evangelismo es crucial para todos los miembros de la iglesia, y particularmente para los líderes que tienen el privilegio y la responsabilidad de enseñar. Definitivamente el cómo se comparta el evangelio está íntimamente relacionado con el entendimiento que se tenga del evangelio. Si su pensamiento en cuanto a Dios, el evangelio, la necesidad humana y la conversión ha sido basado en la Biblia, entonces naturalmente surge un entendimiento correcto del evangelismo. Por esto, debemos estar más atentos a conocer y enseñar el evangelio propio, que tan solo a tratar de enseñar a las personas métodos y estrategías de compartir las buenas nuevas.

Bíblicamente, evangelismo es presentar las buenas nuevas abiertamente y confiar en Dios para convertir a las personas (Hechos 16:14). "La salvación viene del Señor" (Jonás 2:9; conf. Juan 1:12-13). De cualquier manera que tratemos de forzar nacimientos espirituales, será tan efectivo como Ezequiel tratando de juntar los huesos secos, o Nicodemo tratando de nacer de nuevo por sus propios medios. Y el resultado será similar.

Si se entiende la conversión meramente como un compromiso sincero que se hizo una sola vez, entonces tenemos que llevar a cada persona al punto de una confesión verbal y compromiso de cualquier forma que podamos. Aunque queramos cuidar, rogar o persuadir, bíblicamente, nuestra primera tarea es ser fieles a la obligación que tenemos de parte del Señor, de presentar las misma Buenas Nuevas que él nos ha dado. Entonces Dios dará la conversión como consecuencia de que presentemos las Buenas Nuevas (Juan 1:13; Hechos 18:9-10).

Es alentador ver como nuevos cristianos de manera innata parecen estar conscientes de la gracia efectuada en su salvación. Probablemente usted ha escuchado testimonios, quizás en las últimas semanas o meses, que lo hacen recordar que la conversión es un trabajo de Dios. "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (Efesios 2:8-9).

Si la membresía de la iglesia es notablemente más grande que su asistencia, la pregunta que debe hacerse es: ¿Tiene esa iglesia un entendimiento bíblico de la conversión? Aún más allá, nosotros debemos preguntarnos ¿Qué clase de evangelismo está siendo practicado, de manera que se den estos resultados en un gran número de personas, quienes no están involucradas en la vida de la iglesia, y considerarse aún como miembros de ella de forma satisfactoria y evidente de su propia salvación? ¿Ha objetado esta situación la iglesia de alguna forma, o pareciera que ha admitido esta situación por medio de guardar silencio? La disciplina bíblica en la iglesia es parte de su evangelismo.

En mi propia experiencia, al evangelizar a las personas, dejo en ellas tres cosas que deben considerar en cuanto a la decisión por el Evangelio:

- Primero, la decisión tiene un costo (por lo que se debe de considerar cuidadosamente, ver Lucas 9:62).
- Segundo, la decisión es urgente (por lo que debe hacerse pronto, ver Juan 3:18,36).
- Tercero, la decisión es valiosa (y por lo tanto debería de hacerse con ánimo, ver Juan 10:10).

Este es el balance que nosotros debemos alcanzar en nuestro evangelismo entre nuestros amigos y familiares. Este es el balance que debemos perseguir para nuestro evangelismo en toda nuestra iglesia.

Existen algunos recursos impresos excelentes para evangelizar. Para considerar la íntima conexión entre nuestro entendimiento del evangelio y los métodos que usamos, recomiendo lo siguiente, "Diga la Verdad" del autor Will Metzger (Intervarsity Press), y "El Sistema de Invitación" y "Avivar y Avivamiento" del autor Iain Murray (Banner of Truth Trust).

Por lo tanto, otra marca de una iglesia saludable es el entendimiento bíblico y práctico del evangelismo. El único crecimiento verdadero es el crecimiento que viene del Dios.

Preguntas Para Refexionar

1. El autor define el evangelismo como "presentar las buenas nuevas abiertamente y confiar en Dios para convertir a las personas." ¿Cómo afecta a nuestro evangelismo el comprender que Dios es el que hace el trabajo de conversión? ¿Qué sucedería a nuestro evangelismo si estamos convencidos que es ultimadamente necesario para el hombre tomar la decisión de convertirse a sí mismo?
2. ¿Es más grande la membresía de su iglesia que la asistencia? Si es así, ¿Cuáles cree que pueden ser

las razones? ¿Está su iglesia presentando las buenas nuevas en forma saludable y balanceada? ¿Cómo podría mejorar su balance?

3. ¿Qué quiere decir el autor cuando menciona que la decisión de seguir a Cristo tiene un "costo"? ¿Qué quiere decir cuando dice que es "urgente"? ¿Qué quiere decir cuando dice que es "valiosa"? Mencione algunos pasajes de las Escrituras donde se enseñan estas tres verdades.

6

Un Entendimiento Bíblico De La Membresía Eclesiástica

I. La Membresía según la Biblia
II. La Membresía es un Compromiso
III. La Brecha entre la Membresía y el Involucramiento
IV. La Membresía es una Responsabilidad
V. La Membresía es un Testimonio Corporativo de la Salvación
VI. Membresía con Significado
VII. Preguntas para Reflexionar

6

Un Entendimiento Bíblico De La Membresía Eclesiástica

En un sentido, no es bíblico lo que conocemos hoy en día como la "membresía eclesiástica". No existen registros de los cristianos del primer siglo los cuales vivieron en el centro de Jerusalén decidiendo involucrarse en una u otra asamblea de Cristianos particularmente. Lo que sí podemos decir es que no existía el sentido de "saltar" de una iglesia a otra, porque solo había una iglesia en la comunidad. En este sentido, no conocemos un listado de miembros en el Nuevo Testamento. Sin embargo, hay listados de personas relacionadas con la iglesia del Nuevo Testamento. Estas eran algunas veces viudas que eran ayudadas por la iglesia (I Tim. 5) o los nombres en el Libro de la Vida del Cordero (Filip. 4:3; Apoc. 21:27). Asimismo, existen pasajes en el Nuevo Testamento que infieren una definición clara de las fronteras que limitaban a los miembros de una iglesia. La iglesia conocía a los miembros de ella. Por ejemplo, en las cartas de Pablo a la iglesia de Corinto se muestra que algunos miembros de ella fueron expulsados (ej., I Cor. 5) y otros eran incluidos (ej. II Cor. 2). En este último ejemplo Pablo menciona aún el término "la mayoría" de personas (II Cor. 2:6) de quienes se refiere como habiendo "realizado el castigo" que le impuso de expulsión de la iglesia. Esta mayoría podría referirse a la mayoría de las personas que era reconocidas como los miembros de la iglesia.

La práctica entre los cristianos de la membresía eclesiástica se ha desarrollado como un intento en la ayuda de mantenernos firmes unos con los otros en responsabilidad y amor. A través de identificarnos con una iglesia en particular, estamos haciendo saber a los pastores y otros miembros de esa iglesia local que intentamos estar comprometidos en asistencia, ofrenda, amor y servicio. Nosotros incrementamos las expectativas de otros

hacia nosotros en estas áreas y hacemos notar que somos la responsabilidad para esa iglesia local. Aseguramos a la iglesia de nuestro compromiso para Cristo a través de servirles, asimismo los animamos a ellos a que se comprometan a servirnos en amor y a ser de ánimo para nuestro crecimiento espiritual o discipulado.

En este sentido, la idea de la membresía eclesiástica es una idea bíblica. Proviene entre otras cosas de la analogía que usa Pablo del cuerpo al referirse a la iglesia local. El concepto viene de la salvación de Cristo para nosotros por medio de su Gracia de manera que nos coloca en las iglesias para servirle en amor mientras servimos a otros. Viene también de una obligación mutua, como está definido en palabras de las Escrituras tales como "juntos" y "unos con otros". Todo esto esta condensado en el Pacto de una iglesia saludable (ver apéndice).

No debería de sorprendernos que el entendimiento del evangelismo, la conversión y el mensaje del evangelio de acuerdo a la Biblia con lleva implicaciones en la manera en que concebimos la membresía eclesiástica. Comenzaremos a ver menos la membresía como una afiliación superficial, que es útil solo en algunas ocasiones, y más como una responsabilidad permanente que nos involucra en la vida de los otros para los propósitos del evangelio.

No es difícil encontrar una gran brecha entre la membresía de la iglesia y la cantidad real de personas que están activamente involucrados. Imagínese una iglesia de 3,000 miembros con solo una asistencia regular de 600. Temo que muchos pastores evangélicos hoy en día estén más orgullosos de la membresía registrada que preocupados por la asistencia. De acuerdo a un estudio reciente en la Convención de los Bautistas del Sur, este es un fenómeno normal. Una iglesia típica Bautista del Sur tiene 233 miembros con una asistencia de 70 en el servicio de adoración de un domingo por la mañana. ¿Es nuestra ofrenda mejor? ¿Qué congregación tiene presupuestos que equivalgan, o mucho

menos excedan, al 10 por ciento del ingreso anual combinado de sus miembros?

Con excepción de casos en que limitaciones físicas impidan la asistencia o de problemas financieros que impidan el dar, ¿No creen que esta situación representa a una membresía que no trae consigo un involucramiento responsable? ¿Cuál es entonces el significado de sus miembros? Las estadísticas en números pueden llegar a ser fácilmente tan ídolos como las mismas figuras de imágenes. Pero pienso que Dios valorará más nuestras vidas, y pesará más nuestro trabajo que el contar nuestras estadísticas. Si la iglesia representa un edificio entonces nosotros tenemos que ser ladrillos en ella; si la iglesia es un cuerpo, entonces nosotros somos sus miembros; y si la iglesia es una familia de la fe, se presume que nosotros somos parte de esa familia. Las ovejas pertenecen a una manada y las ramas pertenecen a una viña. Bíblicamente, si alguien es cristiano debe ser miembro de una iglesia. Dejando a un lado por el momento cuestiones particulares tales como si las listas de membresía deben mantenerse en tarjetas blancas o en discos de computadora, no debemos de olvidar nuestra asamblea regular (Heb. 10:25). Esta membresía no es simplemente un registro de una declaración que una vez hicimos, o un afecto hacia algún lugar familiar. Esto debe ser la reflexión de un compromiso vivo, de otra forma, no tiene ningún valor, y aún más que sin valor , se vuelve peligroso.

Aquellos miembros que no están involucrados confunden tanto a los miembros reales como a los no cristianos con lo que significa ser un cristiano. Los miembros "activos" no hacen a los voluntariamente "inactivos" miembros un servicio cuando ellos les permiten permanecer como miembros de la iglesia; ya que la membresía es el respaldo corporativo de la salvación de una persona. De nuevo, esto debe ser claramente entendido: la membresía en una iglesia es el testimonio corporativo de la iglesia en la salvación individual de un miembro. ¿Cómo puede una congregación testificar honestamente de alguien que no se mira en la iglesia, de que está corriendo la carrera de la fe fielmente?

Si los miembros han abandonado nuestra compañía y no se reúnen en ninguna otra iglesia bíblica de creyentes ¿qué evidencia podemos dar de que ellos son parte de nosotros? No podemos necesariamente asegurar que tales personas, que no están involucradas, no sean cristianas; simplemente no somos capaces de afirmar que lo sean. No tenemos que decirles que sabemos que ellos van al Infierno, solamente que no podemos decirles tampoco que estamos seguros que ellos van a ir al Cielo.

No es necesaria la perfección, pero sí la honestidad, para una iglesia que quiera practicar una membresía bíblica. No es cuestión de decisiones superficiales sino de un auténtico discipulado. La membresía no está hecha de experiencias individuales únicamente, sino de declaraciones corporativas de aquellos que han pactado con Dios y con los demás miembros de la iglesia. Personalmente, espero que las estadísticas de la membresía de la iglesia a la cual sirvo, lleguen a tener mayor significado, así como todos aquellos que son miembro nominales vengan a ser en realidad miembros de verdad. Para muchos, esto ha significado el ver sus nombres fuera de nuestros registros (pero no de nuestros corazones). Para otros, ha significado un compromiso renovado para la vida de la iglesia. Nuevos miembros están siendo instruidos en la fe y en la vida de nuestra iglesia. Muchos de nuestros miembros actuales necesitan similar instrucción y ánimo. Tal como hemos anhelado ser una iglesia Bautista saludable al igual que en nuestra historia pasada, nuestras estadísticas en asistencia, una vez más, han excedido al número de miembros de la iglesia. No hay duda también, que este debería ser el deseo para su iglesia.

El retomar la práctica de ser cuidadosos en cuanto a la membresía de la iglesia tiene muchos beneficios. Esto hará que nuestro testimonio sea más claro al no creyente. Será más difícil para aquellas ovejas débiles extraviarse del rebaño y al seguirse considerando ovejas de él. Ayudará asimismo a enfocar y formar el discipulado para obtener más cristianos maduros. Será de ayuda a nuestros líderes de las iglesias el conocer por

quienes son realmente responsables. Y en todo esto, Dios será glorificado.

Ore para que la membresía de la iglesia pueda llegar a tener un significado más profundo de lo que actualmente tiene, de manera que podamos saber mejor quienes son aquellos sobre los cuales somos responsables, y en esta forma poder orar por ellos, animarlos y desafiarlos. No deberíamos permitir a las personas mantener su membresía en nuestras iglesias por puras razones sentimentales. Bíblicamente hablando, tal membresía no es en lo absoluto una membresía. En el pacto de nuestra iglesia prometemos también que "Cuando nos traslademos a otro domicilio, tan pronto como sea posible, nos uniremos a otra iglesia donde podamos poner en práctica el espíritu de este pacto, así como los principios de la Palabra de Dios." Este compromiso es parte de un discipulado saludable, particularmente en nuestra época de tantos cambios y traslados.

El significado de la membresía de una iglesia es estar incorporado de manera práctica al cuerpo de Cristo. Significa el viajar juntos como extranjeros y extraños en este mundo, mientras llegamos a nuestra morada celestial. Ciertamente, otra marca de una iglesia saludable es un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia.

Preguntas Para Reflexionar

1. ¿Hace mención específica la Biblia en cuanto a los registros de la membresía en una iglesia local? ¿Dónde está implícito? Lea I Corintios 12:14-26. ¿Cómo puede ayudarnos la membresía de la iglesia a vivir como cristiano, la responsabilidad que tenemos unos con otros en el Cuerpo de Cristo?
2. El autor menciona que deberíamos de ver la membresía eclesiástica "menos como una afiliación superficial que es útil solo en algunas ocasiones y más como una responsabilidad permanente que

nos involucra en la vida de otros para los propósitos del evangelio." A la luz de esta declaración, ¿Cómo debe verse la membresía eclesiástica por la mayoría de sus miembros? ¿Cuáles son las responsabilidades de un miembro de la Iglesia? ¿Cómo contribuye en la obra del evangelio el cumplimiento de estas responsabilidades?

3. El autor cree que la membresía eclesiástica debe ser el producto de una reflexión de un compromiso vivo con Cristo, o de otra forma se convierte sin valor y peligrosa. ¿Porqué esto puede ser verdad? ¿Cómo se refleja un compromiso vivo con Cristo y Su iglesia?
4. El autor escribe que la membresía eclesiástica es un testimonio corporativo de la iglesia en la salvación individual de un miembro. Lea Hebreos 13:17. La Biblia enseña que los líderes de las iglesias tendrán que "rendir cuentas" de aquellos que están bajo su cuidado. ¿Cree que estas "cuentas" será simplemente una declaración de que una persona hizo una vez su decisión por Cristo, o es el testimonio reconocido de que una persona está fielmente dando fruto en el evangelio? ¿Cómo afecta esto nuestro entendimiento acerca de quienes deben de estar en nuestros registros de membresía?
5. El autor enlista varios beneficios de guardar cuidadosamente los registros de la membresía. ¿Cómo un adecuado entendimiento bíblico de la membresía eclesiástica puede ayudar a testificar más claramente al no Creyente? ¿De que manera un adecuado entendimiento de la mebresía hace más difícil al cristiano débil que se desvíe mientras que se seguin considerano cristiano? ¿Cómo ayudaría este entendimiento a crear y enfocar un discipulado que desarrolle cristianos maduros?

7

Disciplina Bíblica Eclesiástica

I. Dios Exige Santidad
II. El Acto de Juzgar
III. Dios Espera que la Iglesia Ejercite Juicio
IV. La Puerta de Enfrente Cerrada y la de Atrás Abierta
V. Llevando Nuevos Miembros a la Iglesia
VI. Ejercitando la Disciplina con Responsabilidad
VII. Cinco Razones de por qué la Disciplina Correctiva
VIII. Preguntas para Reflexionar

7

Disciplina Bíblica Eclesiástica

La séptima marca de una iglesia saludable es la práctica regular de la disciplina eclesiástica. Una práctica bíblica de la disciplina eclesiástica da significado al hecho de ser miembro de una iglesia. Aunque esto ha sido comúnmente practicado por las iglesias desde los tiempos de Cristo, hoy en día y en las últimas generaciones, se ha disipado de forma regular tal práctica en la vida de la iglesia evangélica.

Como humanos fuimos creados originalmente para llevar el imagen de Dios, y así ser testigos del caráter de Dios a Su creación (Gén. 1:27). De manera que no es sorpresa que a través de todo el Antiguo Testamento, a medida que Dios formaba un pueblo para sí mismo, los instruía a que fueran santos, para que su carácter fuera reflejo cercano de Él mismo (Lev. 19:2; Prov. 24:1,25). Esta fue la base para corregir y aún excluir algunos de la comunidad en el Antiguo Testamento (por ej. Núm.15:30-31), y esta es la base para que la iglesia del Nuevo Testamento sea formada en este principio (II Cor. 6:14-7:1, 13:2; I Tim. 6:3-5; II Tim. 3:1-5).

Sin embargo esta idea parece ser muy negativa en las mentes de las personas hoy en día. Después de todo ¿no es cierto que nuestro Señor Jesús prohibió el juzgar en Mateo 7:1? Ciertamente, Jesús prohibió el juzgar en un sentido en Mateo 7:1; pero en el mismo evangelio, Jesús claramente nos llamó a reprender a otros por causa de su pecado, y aún a hacerlo públicamente (Mat. 18:15-17; Luc. 17:3). De manera que lo que sea que Jesús quiso decir al mencionar que está prohibido el juzgar en Mat. 7:1, ciertamente no se aplica a todo aquello que se circunscribe bajo el término "juzgar."

Dios mismo es un Juez. Él estuvo en el Jardín del Edén, y nosotros permanecemos bajo su justo juicio en tanto perma-

nezcamos en nuestros pecados. En el Antiguo Testamento, Dios juzga tanto a las naciones como a los individuos, y en el Nuevo Testamento como cristianos estamos advertidos que nuestras obras serán sometidas a juicio (I Co. 3). Dios disciplina a sus hijos en amor, y con ira. Él condena a los impíos (Heb. 12). Por supuesto, en el día del juicio final, Dios se revelará como el Supremo Juez (Ap. 20). En todos estos aspectos de juicio, Dios nunca se equivoca, siempre es justo (Jos. 7; Mat. 23; Luc.2; Hech. 5; Rom. 9).

Para muchos hoy en día es una sorpresa aprender que Dios permite también que otros emitan juicio. Al gobierno se le ha otorgado la responsabilidad de juzgar (Ro. 13). También se nos ha dicho que debemos de examinarnos a nosotros mismos (I Co. 11:28; Heb. 4; II Pe. 1:5). Además está dicho que podemos juzgarnos unos a otros en la iglesia (aunque no en la base final sobre la cual Dios juzga). Las palabras de Jesús en Mateo 18, las de Pablo en I Corintios 5-6 y otros muchos pasajes, claramente enseñan que la iglesia está para ejercer juicio en ella misma, y ese juicio es con propósitos redentores y no de venganza (Ro. 12:19). En el caso del hombre que cometió adulterio en el libro de los Corintios, y el de los falsos maestros en Efesios, Pablo comunica que ellos deben de ser excluidos de la iglesia y entregados a Satanás de forma que ellos puedan aprender mejor de manera que sus almas puedan ser salvas (I Co. 5; I Tim. 1).

No debe de sorprendernos que debemos ser instruidos en el ejercicio de juzgar. Después de todo, si no podemos decir como no debe vivir un cristiano, ¿Cómo podemos decir como debe vivir él o ella? Una de mis preocupaciones acerca de muchos programas de discipulado de las iglesias es que ellas están vertiendo agua en baldes rotos, toda la atención está dada en lo que se está vertiendo sin mayor interés de como está siendo recibido y mantenido.

Un escritor en el campo del Igle-crecimiento recientemente ha resumido su consejo acerca de cómo hacer crecer a una iglesia de la manera siguiente: “Abre la puerta de enfrente y cierra

la de atrás." Lo que él quiere decir es que debemos trabajar para hacer la iglesia más accesible a las personas y hacer un mejor trabajo de seguimiento. Considero que ambos objetivos son buenos. Sin embargo la mayoría de pastores hoy en día aspiran a tener iglesias con las puertas abiertas al frente y las de atrás cerradas. En lugar de esto, deberíamos intentar seguir el patrón bíblico que nos lleva a la siguiente estrategia: "Cierra la puerta de enfrente y abre la de atrás." En otras palabras, hay que hacer más difícil, por un lado, la inclusión y, por el otro lado, más fácil la exclusión. Tales acciones ayudarán a la iglesia a recuperar su propósito divino, y el atractivo que la distinga del mundo.

Esta disciplina debe ser reflejada primeramente en la manera en que aceptamos a los nuevos miembros. Nos preguntamos ¿si esos llamados miembros deben ser de nuestro conocimiento que están viviendo vidas que glorifican a Cristo? ¿Entendemos la seriedad del compromiso que estamos haciendo con ellos y ellos con nosotros? Si somos más cuidadosos acerca de cómo reconocemos y recibimos a los nuevos miembros, tendremos menos ocasión para practicar la disciplina correctiva de la iglesia en un futuro.

Por supuesto debe reconocerse que cualquier tipo de disciplina eclesiástica puede ser hecha inadecuadamente. En el Nuevo Testamento hemos sido enseñados a no juzgar a otros, basándonos en las motivaciones que nosotros les imputemos a ellos (Mat. 7:1), o juzgarnos unos a otros acerca de asuntos que no son esenciales (Ro. 14-15). Este tema produce tensión a los pastores en cuanto a su aplicación, pero debemos recordar que la vida cristiana no es fácil en su totalidad y puede dar lugar a caer en abuso. Pero nuestras dificultades no deben ser usadas como excusa para dejar de lado aquellas cosas que debemos poner en práctica. Cada iglesia local tiene la responsabilidad de juzgar la vida y enseñanza que están desempeñando sus líderes, y aún de sus miembros, particularmente cuando dicho comportamiento llega a comprometer el testimonio de la iglesia, para

la expansión del evangelio (Hech.17; 1 Cor. 5; 1 Tim. 3; Santgo. 3:1; 2 Pe. 3; 2 Jn.).

La bíblica disciplina eclesiástica es simplemente obediencia a Dios, y una simple confesión de que necesitamos su ayuda. A continuación doy cinco razones positivas para que haya tal disciplina en la iglesia: su propósito es positivo (1) para el individuo disciplinado, (2) para otros cristianos cuando ven el peligro del pecado, (3) para la salud de iglesia como un todo, y (4) para el testimonio corporativo de la iglesia. Sobre todo, (5) porque nuestra santidad es para reflejar la Santidad de Dios. El ser miembro de una iglesia debe tener un gran significado, no para nuestro orgullo, pero para la gloria del Nombre de Dios. La bíblica disciplina eclesiástica es otra marca de una iglesia saludable.

Preguntas Para Reflexionar

1. Lea Juan 5:27-30. ¿A quién ha entregado el Padre autoridad para juzgar? Ahora lea Mateo 18:15-17. ¿A quién ha delegado Jesús la autoridad de juzgar en este mundo? ¿Ha sido la iglesia fiel administrando esta responsabilidad que Dios nos ha dado?
2. Lea 1 Corintios 5:1-2. ¿Cuál es la acción que Pablo enseña que debe tomarse en cuanto al miembro que está en pecado en la iglesia de Corinto? Ahora lea los versículos 3-5. ¿Bajo qué autoridad (en el nombre de quién) debería la iglesia de actuar? ¿Cuál es la última esperanza en tal acción? ¿Cree que Pablo enseñó acerca de la disciplina eclesiástica como una forma cruel y sin corazón de actuar, o como una manera amorosa que beneficiaría la alma de esa persona?
3. Un escritor ha dicho que los cristianos deberíamos "Abrir la puerta de enfrente de la iglesia y cerrar la puerta de atrás." ¿Cuál es el significado de esta declaración? El autor dice que en vez de esto

deberíamos "Cerrar la puerta de enfrente y abrir la de atrás." ¿Cuál de estas dos declaraciones cree usted que es más bíblica? ¿Cuál idea cree usted que ayuda más a tener una membresía bíblica y saludable?

4. Lea Romanos 14:1-4. ¿Cuáles son algunas formas en que la disciplina de la iglesia podría caer en un abuso? Tómese un tiempo para meditar acerca de cómo su iglesia puede cumplir el mandato del Señor, según Mateo 18:15-17, de manera cuidadosa y fiel, y a la vez guardarse de abusar de él.

8

Un Interés Por Promover El Discipulado Y Crecimiento Cristiano

I. Crecimiento Cristiano
II. La Santidad es Evidencia del Crecimiento
III. El Descuido de la Disciplina Impide el Crecimiento
IV. Creciendo Juntos en Comunidad
V. Aparencias de un Crecimiento
VI. Dios es Glorificado en el Crecimiento
VII. Preguntas para Reflexionar

8

Un Interés Por Promover El Discipulado Y Crecimiento Cristiano

Otra marca que distingue a una iglesia saludable es un interés profundo en el crecimiento de la iglesia, pero no solo en el sentido numérico sino en el crecimiento espiritual de los miembros. Algunos piensan hoy en día que un cristiano puede ser un "bebé espiritual" por el resto de su vida. Parece ser, que para algunos discípulos, el crecimiento lo miran como algo opcional y no necesario. Pero el crecimiento es señal de vida. Los árboles que tienen vida son aquellos que crecen, y los animales que tienen vida son aquellos que crecen. El crecimiento involucra un aumento y avance. En muchas áreas la experiencia nos muestra que cuando algo deja de crecer, se muere.

Pablo esperaba que los corintios crecieran en su fe cristiana (II Co. 10:15). Asimismo, él esperaba que los efesios "crecieran en Aquel que es la cabeza es decir, Cristo" (Ef. 4:15; Col. 1:10; II Tes. 1:3). Pedro dio también esta exhortación a los primeros cristianos, "deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así por medio de ella crecerán en su salvación" (I Ped. 2:2). Es una tentación para los pastores reducir a la iglesia a una mero concepto estadístico de asistencia, bautismos, ofrenda y membresía, donde el crecimiento es tangible; sin embargo, tales estadísticas se quedan cortas del verdadero crecimiento del cual escribe Pablo, y el cual desea el Señor.

En su *Tratado Concerniente a las Emociones Religiosas*, Jonathan Edwards sugiere que el verdadero crecimiento en el discipulado cristiano no es finalmente una mera emoción, en la cual se aumenta el lenguaje religioso o se aumenta el conocimiento de las Escrituras. Ni es tampoco un evidente incremento

en gozo o en amor o en la preocupación por la iglesia. Aún, el aumento en el celo y alabanza por Dios, o la confianza plena en nuestra fe no son evidencias infalibles del verdadero crecimiento cristiano. ¿Entonces qué es? Según Edwards, aunque todas estas puedan ser evidencias de un crecimiento cristiano, el único signo tangible y cierto es una vida de santidad ascendente, fundamentado en el concepto cristiano de morir a nuestro "yo." La iglesia debe ser marcada por el cuidado vital de este crecimiento piadoso en la vida de cada uno de sus miembros.

Tal como hemos visto en la séptima marca, uno de los resultados inesperados como consecuencia del descuido de una disciplina adecuada en la iglesia es la mucha dificultad en hacer discípulos. En una iglesia con carencia de disciplina, los ejemplos no son claros y los modelos son confusos. Ningún jardinero planifica el plantar hierba mala. La hierba mala es intrínsecamente indeseable, y ella puede producir malos efectos para las plantas que la rodean. El plan de Dios para la iglesia local no permite que dejemos la mala hierba sin ningún control.

Los buenos testimonios de una comunidad de creyentes con un compromiso fuerte pueden ser muy buenas herramientas en las manos de Dios para el crecimiento de su pueblo. A medida que el pueblo de Dios crece y se fortalece en santidad y entrega total de amor, debe mejorar su habilidad de administrar disciplina y motivar el discipulado. La iglesia tiene la obligación de ser un medio para que el pueblo de Dios crezca en gracia. Si en lugar de esto encontramos lugares donde solamente los pensamientos del pastor son enseñados, donde Dios es más cuestionado que adorado, donde el evangelio se diluye y el evangelismo se tuerce, donde la membresía de una iglesia carece de significado, y un culto mundano alrededor de la personalidad del pastor es permitido, entonces será difícil esperar hallar una comunidad que sea unida o edificante. Tal iglesia ciertamente no traerá gloria a Dios.

Dios es glorificado en aquellas iglesias que están creciendo. Este crecimiento puede verse de muchas maneras: por el

incremento de personas que son llamadas al campo misionero; por miembros antiguos que son refrescados con un renovado sentido de responsabilidad en su tarea evangelizadora; por miembros jóvenes asistiendo a funerales de miembros mayores motivados por el puro amor de los unos con los otros; por el aumento en la oración, y un deseo de disfrutar más predicaciones; por las reuniones de la iglesia que se caracterizan por genuinas conversaciones espirituales; por un aumento en las ofrendas, y por ofrendantes dando sacrificialmente; por más miembros compartiendo el evangelio con otros; por padres redescubriendo su responsabilidad de educar a sus hijos en la fe. Estos son solamente algunos ejemplos del tipo de crecimiento de iglesia por el cual los cristianos deben orar y trabajar.

Cuando vemos ciertamente a una iglesia que está compuesta por miembros que están creciendo a la semejanza de Cristo ¿Quién se lleva el mérito o la gloria? "Dios... quien da el crecimiento. Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino solo Dios quién es el que hacer crecer" (I Cor. 3:6b-7; Col. 2:19). También la bendición final que Pedro escribió a los primeros cristianos fue expresada en modo imperativo: "crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A El sea la gloria ahora y para siempre! Amén" (II Pe. 3:18). Pudiéramos pensar que nuestro crecimiento nos traiga gloria a nosotros mismos. Pero Pedro lo sabía mejor. "Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación" (I Ped. 2:12). Obviamente, él recordaba las palabras de Jesús: "Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes", aquí seguramente podríamos pensar que solamente quería hacer ver que es natural caer en la trampa de la autoadmiración, pero Jesús continuó: "y alaben al Padre que está en el cielo" (Mat. 5:16). Trabajar para promover el discipulado y el crecimiento es otra marca de una iglesia saludable.

Preguntas Para Reflexionar

1. Lea I Pedro 2:1-3. ¿Cuál es el anhelo de Pedro para estos cristianos? ¿Qué quiso decir con el término "crecerán" en su salvación?
2. Algunas personas creen que "el crecimiento de la iglesia" significa tan solo crecer en números. Lea Hechos 2:41. ¿Por qué cree usted que está registrado el número de convertidos? Ahora lea el resto del capítulo 2. ¿Pudieron haber glorificado a Dios este número de convertidos si no hubieran crecido también en santidad? ¿Por qué sí o por qué no?
3. El autor escribe que la mala hierba puede tener malos efectos para las plantas que la rodean. ¿En que formas negativas los miembros de una iglesia que estén carentes de disciplina o en pecado, pueden afectar el crecimiento de los cristianos a su alrededor? ¿Cómo pueden los buenos testimonios en una iglesia ser herramientas en las manos de Dios para el crecimiento de su pueblo? ¿Puede pensar en algunos ejemplos en su iglesia?
4. ¿Cuáles son algunas de las formas en que Dios puede ser glorificado a través de una iglesia espiritualmente madura? ¿Cuántas de estas características ha visto usted consistentemente en la vida de su propia iglesia?

9

Liderazgo Bíblico Eclesiástico

I. El Oficio Bíblico del Anciano
II. Breve Historia de los Ancianos
III. La Congregación es la Autoridad Final
IV. Todos los Ancianos son "Maestros Ancianos"
V. Pluralidad de los Ancianos
VI. El Rol Distintivo del Pastor
VII. Los Beneficios de la Pluralidad de los Ancianos
VIII. Distinción entre Ancianos y Diáconos
IX. Preguntas para Reflexionar

9

Liderazgo Bíblico Eclesiástico

¿Qué tipo de liderazgo existe en una iglesia saludable? ¿Una congregación comprometida con Cristo, con el don de servir? Sí. ¿O diáconos que son modelos de servicio en todas las areas de la iglesia? Sí. ¿O un pastor que fielmente predica la palabra de Dios? Sí. Pero bíblicamente, existe algo más, que también es parte del liderazgo de una iglesia saludable: los ancianos.

Es mi oración como pastor que Cristo colocará entre su pueblo hombres quienes, por sus dones espirituales y cuidado pastoral, indican que Dios les ha llamado para ser ancianos u obispos (las palabras son usadas intercambiablemente en la Biblia; ej. Hech. 20). Oro para que Dios provea y capacite a tales discípulos para la enseñanza y trabajo del cuidado pastoral en nuestra congregación. Si se mira con claridad que Dios ha capacitado a un determinado hombre en la iglesia, y si después de haber orado, la iglesia reconoce sus dones, entonces él deberá ser asignado como un anciano.

Todas las iglesias han tenido hombres quienes han ejecutado funciones de ancianos, aunque estos fuesen llamados por otros nombres. Los dos nombres en el Nuevo Testamento para este oficio eran *episcopos* (obispos) y *presbuteros* (anciano). Cuando los evangélicos escuchan la palabra "anciano", muchos inmediatamente lo relacionan con "Presbiteriano", a pesar de que en el siglo dieciséis, los primeros Congregacionalistas enseñaron que el presbiterio fue un oficio en la iglesia del Nuevo Testamento. Los ancianos pudieron hallarse en las iglesias Bautistas de Norte América a lo largo del siglo dieciocho y diecinueve. De hecho, el primer presidente de la Convención de los Bautistas del Sur, llamado W. B. Johnson, escribió un tratado en el cual hace un llamado a la práctica de tener una pluralidad de ancianos, y que sea reconocida bíblicamente y además imitada por más iglesias

Bautistas. La petición de Johnson no fue escuchada. Ya sea por la falta de atención a la Escritura, o la presión de la vida en esas regiones donde vivían, en la cual las iglesias estaban creciendo aceleradamente, la práctica de cultivar tal liderazgo declinó. Sin embargo la mesa de discusión de los Bautistas continuó en cuanto a retomar este oficio bíblico. Llegando hasta principios del siglo veinte las publicaciones bautistas se referían a los líderes con el título de "anciano."

Los Bautistas y los Presbiterianos han tenido dos diferencias básicas en el entendimiento de los ancianos. Lo primero y más fundamental es que los bautistas son congregacionales. Eso significa que ellos entienden que el discernimiento final de cualquier aspecto no descansa sobre los ancianos de la congregación (o más allá como en el modelo presbiteriano), pero sí en la congregación como un todo. Los Bautistas, por lo tanto, enfatizan la naturaleza consensual de la acción de la iglesia. De manera que en una iglesia Bautista, los ancianos, las Juntas y Comités actúan finalmente en una capacidad como consejeros a la congregación total.

Una observación más es en relación al orden de autoridad de la asamblea congregacional. La asamblea congregacional es la única corte final de veredicto que Cristo dejara; no existe otra autoridad local sobre la que se rija la iglesia. Una y otra vez hallamos en el Nuevo Testamento evidencias de lo que parecería ser un estilo temprano de liderazgo congregacional. Encontramos en Mateo 18 a Jesús enseñando a sus discípulos acerca de confrontar a un hermano hallado en pecado. La última autoridad no son los ancianos, los obispos o el papa, tampoco un Consejo o Convención. La corte final es la congregación. En Hechos 6, los apóstoles delegaron la decisión de establecer diáconos a la congregación.

También encontramos en las cartas de Pablo evidencias de la asunción que la congregación tiene la responsabilidad final en asuntos de autoridad. En I Corintios 5, Pablo no culpa ni al pastor, ni a los ancianos o a los diáconos, sino que a la con-

gregación por tolerar el pecado. En II Corintios 2, Pablo hace referencia a lo que la mayoría de ellos han hecho en cuanto la disciplina de un hermano en pecado. En Gálatas, Pablo llama a la congregación a discernir la enseñanza que ellos estuvieron escuchando. En II Timoteo 4, Pablo reprobó no solo los falsos maestros, sino también aquellos que les pagaron para enseñar lo que en su comezón de oídos querían escuchar. Los ancianos pueden dirigir de manera bíblica solamente bajo el marco reconocido por la congregación.

El segundo desacuerdo es sobre el rol y responsabilidad de los ancianos. Los Presbiterianos hacen énfasis en la declaración de Pablo a Timoteo en I Timoteo 5:17: "Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza." La última frase, argumentan algunos, claramente sugiere que tienen que haber ancianos quienes su trabajo principal no era predicar o enseñar pero sí gobernar o administrar. Este es el origen de la diferencia de los Presbiterianos en cuanto a "ancianos gobernantes" (ancianos laicos) y "ancianos maestros"(ministros).

Sin embargo la palabra "especialmente" es una traducción cuestionada del original griego *malista*, la cual por el contexto es mejor traducida como "ciertamente" o "particularmente." Anteriormente se leyó en I Timoteo 4:10 lo siguiente: "porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos especialmente (*malista)* de los que creen." Parece ser que Pablo está diciendo que habrá gente que será salva sin creer, así como que se dirigirán los asuntos de la iglesia sin predicar ni enseñar: en otras palabras, ninguno de estos argumentos puede ser válido.

Los Bautistas tienden a enfatizar lo intercambiable de los términos de "anciano," "obispo" y "pastor" en el Nuevo Testamento, y han hecho notar que en I Timoteo 3:2, Pablo claramente dijo a Timoteo que los "ancianos" deben ser "aptos para enseñar." Y escribió a Tito que un anciano "debe apegarse a la

palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan" (Tito 1:9). Por lo tanto, los Bautistas muy a menudo han negado la propiedad de tener ancianos que no estén capacitados en la enseñanza de las Escrituras.

Sin embargo, lo que los Bautistas y Presbiterianos del siglo XVIII han estado de acuerdo es que debe de existir una pluralidad de ancianos en cada iglesia local. Aunque esto no sugiere un específico número de ancianos para una congregación en particular, el Nuevo Testamento claramente hace referencia a los "ancianos" (en plural) en las iglesias locales (Ej. Hechos 14:23; 16:4; 20:17; 21:18; Tito 1:5; Santiago 5:14). Mi propia experiencia confirma la utilidad de seguir la práctica del Nuevo Testamento, hasta donde sea posible, de tener más ancianos en una iglesia local que simplemente un pastor solitario, y permitirles que sean personas arraigadas a la congregación. Esta práctica es inusual entre las iglesias Bautistas de hoy en día, pero hay una creciente tendencia y por una buena razón. Fueron necesarios en las iglesias del Nuevo Testamento, y de igual forma hoy son necesarios.

Esto no significa que el pastor no tenga un rol específico. Hay muchas referencias en el Nuevo Testamento de predicaciones y predicadores que no se aplicarían a todos los ancianos de la congregación. En la epístola a los corintios, Pablo se dio exclusivamente a la predicación en una forma que los ancianos laicos en una iglesia no podrían hacerlo (Hech. 18:5; rf. I Co. 9:14; I Tim. 4:13; 5:17). Parece ser que los predicadores se movían a un lugar exclusivamente para predicar (Ro. 10:14-15), mientras que los ancianos parecían ser parte ya de la comunidad. (Ti. 1:5). (Para mayor entendimiento en estos aspectos puede leer *Una Manifestación de la Gloria de Dios,* [Centro para la Iglesia Reformada/Ministerio de las Nueve Marcas:2001].

Es necesario recordar que el predicador o pastor es, fundamentalmente, también uno de los ancianos de la congregación. Esto quiere decir que aquellas decisiones de la iglesia que no

requieran de la atención de todos los miembros, no deben de recaer solamente en el pastor sino en todos los ancianos como un todo. Aunque algunas veces pareciera voluminoso, tiene grandes beneficios para complementar los dones del pastor, compensando algunos de sus defectos, supliendo su discernimiento, y dando apoyo en las decisiones de la congregación, exponiendo menos a los líderes de una crítica injusta. También hace que los líderes estén más arraigados y permanentes, y permite también una continuidad madura. Anima a la iglesia a tomar más responsabilidad por su propia espiritualidad y ayuda a la iglesia a ser menos dependiente de su propio personal que emplean.

Muchas iglesias modernas han tendido a confundir el rol de los ancianos con el de los diáconos o del personal de apoyo ministerial. El rol de los diáconos está basado también en el Nuevo Testamento; su fundamento se encuentra en Hechos 6. Mientras que la distinción de los dos oficios es difícil, los intereses de los diáconos son los detalles prácticos en la vida de la iglesia: administración, mantenimiento y el cuidado de las necesidades físicas de los miembros. En muchas iglesias hoy en día, los diáconos han tomado algún rol espiritual; pero más se ha dejado eso para el pastor. De nuevo, sería beneficioso para la iglesia distinguir entre el rol del anciano y del diácono.

El ser anciano es el oficio bíblico que sostengo como pastor: soy el anciano predicador principal. Pero todos los ancianos deben trabajar juntos para la edificación de la iglesia, reunirse regularmente a orar y discutir, o dar recomendaciones a los diáconos o la iglesia. De manera clara, este es un concepto bíblico que tiene valor práctico. Si esto se implementara en nuestras iglesias, podría ayudar a los pastores inmensamente, quitándoles peso de sus hombros y aún de sus propios subalternos tiranos que a veces se hallan en sus iglesias. Ciertamente, la práctica de dar reconocimiento a hombres laicos piadosos, con discernimiento y confiables como ancianos es otra marca de una iglesia saludable.

Preguntas Para Reflexionar

1. Lea Mateo 18:15-17. ¿A quién reconoce Jesús como la autoridad final que tiene la responsabilidad de juzgar a un hermano que ha cometido una ofensa? Ahora lea Hechos 6:1-4. ¿A quiénes responsabilizaron los apóstoles para escoger a los siete diáconos? Lea también II Corintios 2:6. ¿Quién emitió el castigo de este hombre en aflicción? ¿Cuál parece ser la implicación de este pasaje acerca de sobre quien descansa la autoridad final en los asuntos de la iglesia?
2. Lea Tito 1:5. Entendiendo que la autoridad final de la iglesia descansa sobre la asamblea congregacional ¿por qué cree que a pesar de esto Pablo consideró sabio el tener ancianos en cada iglesia?
3. En I Timoteo 3:1-6, Pablo proporciona una lista de requisitos de un anciano. Tome algún tiempo para pensar por qué esos rasgos de carácter son tan importantes en un líder de una iglesia. ¿Quiénes cumplen con estas cualidades en su iglesia?
4. Lea Hechos 6:1-4. ¿Cuál es la diferencia entre el papel de un diácono y el papel de los ancianos que velan por los aspectos de una iglesia? ¿Puede su iglesia reconocer esta diferencia en su gobierno?
5. Aprendemos de Hechos 6 que la tarea de los diáconos era el cuidado de las necesidades físicas de la iglesia, para que los ancianos de la iglesia (apóstoles, ancianos, pastores) se dedicaran a la oración y atender el ministerio de la Palabra. ¿Cuáles son algunas de las necesidades físicas actuales que su iglesia está pasando que podrían ser conocidas por un diácono? ¿Qué otros roles podrían jugar los diáconos en su iglesia con el fín de preservar la unidad de la iglesia o de apoyar los ministerios de la Palabra?

Conclusión

Cuando podamos asumir con certeza, que esos que se encuentran en la iglesia son regenerados, y que esos regenerados están comprometidos con la iglesia, entonces las imágenes de la iglesia del Nuevo Testamento pueden ser vívidamente ilustradas en nuestras congregaciones. Dios en su bondad, nos ha llamado a vivir la vida cristiana juntos, de manera que nuestro amor y cuidado mutuo reflejen el amor y cuidado de Dios. En el mundo las relaciones implican compromiso, con más razón y seguridad deben darse en la iglesia.

En el tercer mandamiento (Exodo 20:7; Deuteronomio 5:11), Dios advirtió a su pueblo a que no tomaran su nombre en vano. Mucho más allá que simplemente la prohibición de una profanación, este mandamiento prohibía que alguien tomara el nombre de Dios en forma vana, vacía, sin propósito o con un propósito errado.

Este mandamiento es para nosotros en la iglesia. Muchas iglesias están enfermas hoy en día. Confundimos ganancias egoístas por crecimiento espiritual. Confundimos una mera emoción por auténtica adoración. Atesoramos aceptación en el mundo en lugar de vivir de una forma que vivamos en oposición con el mundo. No importando el tomar en cuenta los perfiles estadísticos, muchas iglesias hoy en día parecen no tener ningún interés acerca de las marcas bíblicas que debe distinguir a una iglesia vital y en crecimiento.

La salud de la iglesia debería ser del interés de todos los Cristianos, y particularmente a aquellos que han sido llamados a ser líderes en la iglesia. Nuestras iglesias están para mostrar a Dios y su glorioso evangelio, a su creación. Estamos juntos para darle gloria con nuestras vidas. Esta profunda preocupación de mostrarla es nuestra digna responsabilidad y es nuestro tremendo privilegio.

Un Modelo Típico De Pacto De Una Iglesia Saludable

Habiendo, como hemos creído, sido traídos por su Divina Gracia al arrepentimiento y creencia en el Señor Jesucristo para rendir nuestras vidas a El, y habiendo sido bautizados sobre nuestra profesión de fe, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, confiando en la ayuda de su Gracia; solemne y gozosamente renovamos ahora nuestro pacto el uno con el otro.

Trabajaremos y oraremos por la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Caminaremos juntos en amor fraternal, desde el momento que somos miembros de una Iglesia Cristiana; ejercitaremos un cuidado en amor y velaremos el uno por el otro y fielmente nos amonestaremos con súplicas el uno con el otro según la ocasión lo amerite.

No abandonaremos las reuniones de nuestra congregación, ni descuidaremos la oración por nosotros y los demás.

Nos esforzaremos por educar, en tanto puedan estar a nuestro cuidado, en el alimento y amonestación del Señor, siendo un ejemplo de amor y pureza a nuestra familia y amigos para alcanzar su salvación.

Nos gozaremos de la felicidad de los otros, y nos esforzaremos en llevar las cargas y tristezas de los unos con los otros, con gentileza y compasión.

Buscaremos, con la ayuda Divina, vivir con mucho cuidado en el mundo, rechazando las pasiones mundanas y no apegadas a la piedad, y recordando esto, así como fuimos enterrados voluntariamente mediante el bautismo y levantados de nuevo de la tumba simbólica, que existe ahora en nosotros una obligación especial que nos guía a una vida nueva y santa.

Trabajaremos juntos para la continuidad de un ministerio de evangelismo fiel en esta iglesia, así como sostendremos su

adoración, sus ordenanzas, disciplinas y doctrinas. Contribuiremos con gozo y regularidad al apoyo del ministerio, al presupuesto de la iglesia, a la ayuda al pobre y a la difusión del Evangelio hasta lo último de la tierra.

Cuando cambiemos de residencia, tan pronto como sea posible nos uniremos a otra iglesia donde podamos llevar a cabo el espíritu de este pacto y los principios de la Palabra de Dios.

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros. Amén.

Hoy en día, muchos libros en el mercado y predicadores están coincidiendo que casi todo atributo concebible como estilo de adoración, programa de computadora, libro, sistema de sonido, seminario, ministerio, educación, programa, grupo, filosofía, metodología, doctrina, virtud, encuentros espirituales, diseño de parqueos, o dirección organizacional, es la clave para una Iglesia de éxito. ¿Quién está en lo correcto? ¿Cómo se puede saber si una iglesia es saludable? ¿Qué se puede hacer para animar un crecimiento bíblico y sostenible que glorifique a Dios?

"Las raíces de una Reforma genuina comienzan con la renovación de la iglesia local. Mark Dever ha emitido un poderoso y apasionado llamado a las congregaciones a que tomen sus responsabilidades que han pactado, de forma seria, no para un auto-engrandecimiento pero para la gloria de Dios y la salvación de las almas pérdidas para la eternidad. "Nueve Marcas de una Iglesia Saludable" es un "tratado para los tiempos" muy necesario. Que pueda ser leído y re-leído por pastores, líderes eclesiásticos, y todo el pueblo de Dios que anhela ver en esta generación un despertar del cielo."

Timothy George, Decano
en la Escuela de Divinidad (Beeson Divinity School), Universidad de Samford

"Si el Cristianismo Evangélico está para re-ganar y luego retener su "salinidad"en el mundo, entonces va a tener que ser una auténtica reforma de la iglesia local. Mark Dever entiende eso y sus "Nueve Marcas" son una prescripción bíblica para esa reforma. ¡Que Dios se complazca en el uso de este libro!

J. Ligon Duncan, PhD
Pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana en Jackson, Mississipi.
Profesor Adjunto, Seminario Teológico Reformado
(Reformed Theological Seminary)

Mark Dever es el pastor general de la Iglesia Bautista en Capitol Hill (Capitol Hill Baptist Church) en Washington DC. Estudió en la Universidad de Duke, recibió su Maestría en Divinidades del Seminario Teológico Gordon- Conwell, su Maestría en Teología del Seminario Teológico Bautista del Sur (Southern Baptist Theological Seminary), y su Doctorado en Filosofía de la Universidad de Cambridge. Mark es el encargado general del Ministerio de las Nueve Marcas. Vive en Washingto, DC con su esposa Connie y sus dos hijos, Annie y Nathan.